



DOCUMENTO
EL RETO DEL
FISCAL
GARRISON Y (II)

SE BUSCA UN CABEZA DE TURCO

UN aventurero anticomunista, que se adiestró en «Florida Keys» antes del asesinato, sostiene que antes del 22 de noviembre de 1963 no sólo había uno, sino varios grupos paramilitares dispuestos a matar a Kennedy. Según dijo, habían estado en contacto con «personas adineradas que deseaban ver a Kennedy muerto, y habían dado dinero para que se hiciera este trabajo».

El 20 de enero de 1961, dos hombres se acercaron a Oscar W. Deslatte, director adjunto del «Bolton Ford Truck Center», en Nueva Orleans, y se identificaron como miembros de los «Amigos de Cuba Democrática». Para ayudar a su causa deseaban adquirir diez camiones a precio de coste. Deslatte relleno un impreso de oferta, registrando sus nombres como Joseph Moore y Oswald. El joven que se hacía llamar Oswald dijo que si se compraban los camiones sería él el encargado de pagarlos. Este es el quid de un incidente, archivado por el FBI inmediatamente después del asesinato y desenterrado de los archivos por el investigador de Garrison, Tom Bethell (CD 1542).

Garrison ha localizado al antiguo gerente de Bolton Ford, que se encontraba presente en aquella ocasión, Fred A. Sewell. Recordaba que el más joven y «flaco» dio el nombre completo de Lee Oswald, y que «Joseph Moore» dio un nombre cubano para el impreso de oferta y que era realmente cubano. Lo que induce a confusión sobre el incidente es que Lee Harvey Oswald estuviera en 1961 en Minsk, Rusia, con lo cual se planteaba la cuestión de quién le suplantaba y por qué.

Cualquier respuesta que se dé ha de ser necesariamente una conjetura, pero quizá sea significativo recordar que Lee Harvey Oswald pasó cuatro días en Nueva Orleans, en septiembre de 1959, antes de partir para realizar la primera etapa de su viaje a la Unión Soviética, a bordo del buque «Marion Lykes» (CE 1963). Garrison ha recogido indicios de que la decisión de Oswald de embarcar desde Nueva Orleans venía impuesta por consideraciones del servicio de información. No cae fuera de lo posible que durante esos cuatro días que permaneció en la ciudad fuera presentado a un grupo de la CIA, uno de cuyos miembros anticomunistas utilizaría posteriormente el nombre de Oswald.

La génesis de los «Amigos de Cuba Democrática» no es incompatible con esta teoría. Uno de los fundadores de la organización fue Guy Banister, del tipo de los «Minutemen» —hombres de la CIA—. Otro fue William Wayne Dalzell, que conocía a Ferrie y Arcacha, y aún había otro en la camarilla de agentes de Banister. A un periodista del «States-Item» le reconoció que pertenecía a la CIA.

La organización «Amigos de Cuba Democrática» se fundó el 9 de enero de 1961, menos de dos semanas antes del incidente en Bolton Ford. Estaba concebida como una especie de auxiliar americana del Frente Cubano Revolucionario de Arcacha, y Arcacha sirvió de instrumento en su creación. Los consejeros de gobierno de los «Amigos», dice un informador que estaba estrechamente relacionado con el grupo, eran un agente de la CIA llamado Logan y Regis (¿nombre propio?, ¿cargo?) Kennedy, del FBI, que invocó los privilegios ejecutivos cuando fue interrogado no hace mucho tiempo por el Gran Jurado de Nueva Orleans al investigar sobre el asesinato. Los «Amigos» tuvieron poca duración, y el Frente se disolvió lentamente, después de la fallida invasión de Bahía de los Cochinos. Los restos de estos grupos que se resistían a desaparecer, formaron el movimiento «Cuba Libre».

El Servicio Secreto tropezó con el grupo «Cuba Libre» en sus pesquisas

después del asesinato en 544 Camp Street, pero, al parecer, los «T-men» estaban completamente aferrados a la orientación izquierda de Oswald y nunca se les ocurrió relacionarlo con un grupo de derechas. Al saber que los «revolucionarios cubanos» habían ocupado un local en aquella dirección, los agentes del Servicio Secreto hablaron a un contable cubano exiliado, que dijo que «aquellos cubanos eran miembros de unas organizaciones denominadas Comité para la Cruzada de Liberación de Cuba y Consejo Revolucionario Cubano». Arcacha, refirió el contable, estaba autorizado para firmar cheques contra ambas cuentas (CE 3119). Afirmó que Arcacha continuó con el grupo de «Cuba Libre» aún después de haber sido expulsado del CRC (CE 1414). No hay antecedentes de que el Servicio Secreto interrogara a Arcacha acerca de Oswald.

Fue una grave omisión, porque ahora resulta manifiesto que Oswald estuvo íntimamente relacionado con el grupo «Cuba Libre». Un indicio de ello queda implícito en el testimonio de la señora Silvia Odio, aristócrata cubana refugiada. Cuando apareció la fotografía de Harvey Oswald en la televisión, después del asesinato, dicha señora se desmayó. Explicó a la Comisión Warren que, a finales de septiembre de 1963, se presentaron, sin anunciarse, tres hombres en su apartamento de Dallas tratando de conseguir ayuda para el movimiento anticomunista. El que llevaba la voz cantante dio un «nombre de guerra» parecido a Leopoldo; un segundo hombre fue presentado como Angelo o algo parecido. El tercero fue presentado como Leon Oswald, y la señora Odio tenía la certeza de que era aquel a quien se acusaba del asesinato.

Insegura de la veracidad de las afirmaciones del trio, la señora Odio no quiso soltar prenda. Se marcharon, después de comentar que acababan de llegar de Nueva Orleans y salían dentro de poco «de viaje». A la mañana siguiente, Leopoldo telefonó a la señora Odio contándole una nueva historia. «Leon» era un ex infante de Marina, dijo. «Nos aseguré que no teníamos agallas los cubanos, porque el Presidente Kennedy debía ser asesinado después de lo ocurrido en Bahía de los Cochinos... Es fácil hacerlo, nos dijo». Al manifestar la señora Odio su desagrado por tales propuestas, Leopoldo indicó que sería tan fácil como matar al primer ministro cubano. Leon era un experto tirador, dijo, un hombre que «podría hacer cualquier cosa como, por ejemplo, entrar clandestinamente en Cuba o matar a Castro» (Vol. 11, pp. 367-389).

Justamente antes de imprimirse el Informe Warren, el FBI localizó a tres hombres que podían coincidir perfectamente con los provocadores visitantes de la señora Odio. Unas tres semanas después de la visita, Loren Eugene Hall y William Seymour habían sido arrestados por la policía de Dallas, acusados de tráfico de drogas. De manera significativa, en el expediente de su arresto figuraba la anotación: «Activos en el movimiento anticomunista... Comité para la Liberación de Cuba». Los agentes federales siguieron su pista y la de un compañero, Lawrence Howard, Jr., hasta la costa occidental.

Hall confesó al FBI que él, Howard y Seymour habían ido a ver a la señora Odio, cuyo apartamento situó correctamente en Magellan Circle, para «solicitar su ayuda para el movimiento», posiblemente el movimiento «Cuba Libre». Pero Howard, a pesar de haber admitido que estuvo con Hall en Dallas a finales de septiembre, negó de plano haber estado en casa de la señora Odio. Seymour ofreció la coartada de que estaba trabajando en Miami Beach por aquel entonces; el FBI verificó que los archivos de nóminas



Por WILLIAM W. TURNER

Lee Harvey Oswald: un cabeza de turco ideal. Su viaje a la Unión Soviética, su conocimiento del ruso, sus actividades en el «Juego Limpio para Cuba», sirvieron para ocultar su verdadera personalidad, la de un elemento al servicio de la CIA. En la foto, tras su arresto en Dallas, el 22 de noviembre de 1963.

de una firma de Miami Beach revelaban que estuvo trabajando del 5 de septiembre al 10 de octubre.

En una segunda sesión con el FBI, Hall se retractó de su confesión y sostuvo que se había equivocado, explicación que no pareció ser considerada con demasiado escepticismo por los agentes federales. El FBI consideró concluida su investigación, observando que Seymour tenía un asombroso parecido a Oswald en una nota al pie carente de sentido, ya que los antecedentes de las nóminas habían sido aceptados como prueba suficiente de que se encontraba en Miami Beach en el momento correspondiente.

Con Seymour «fuera de sospechas», la Comisión Warren sólo podía contar con la posibilidad de que estuviera Oswald en casa de la señora Odio. Así lo hizo, declarando improbable que Oswald pudiera haber viajado a Dallas en el corto espacio de tiempo transcurrido entre su salida de Nueva Orleans y su paso por la frontera mejicana. Pero la Comisión hizo sus cálculos por los horarios de los medios de transporte por carretera, y hay indicios de que volara, por lo menos, parte de su recorrido. La señora Horace Twiford, de Houston, declaró que a finales de septiembre, cuando Oswald telefonó a su marido, comentó que «sólo tenía unas horas» antes de «volar a México» (CE 2335).

El registro, después del asesinato, de los locales Irving de Ruth y Michael Paine, con quienes había residido Marina, dio otra conexión con el movimiento «Cuba Libre». Entre las pertenencias de Oswald en el garaje había un barril que contenía, dijo el comisario Buddy Walters, «gran cantidad de esos pequeños folletos titulados "Libertad para Cuba"» (Vol. 7, página 548). Y en la conferencia que celebró la noche del asesinato, el fiscal Henry Wade dejó escapar que «Oswald es un miembro del Comité de Liberación de Cuba». Fue inmediatamente «corregido» por Jack Ruby, que se había mezclado entre los periodistas: «No, es miembro del Comité de Juego Limpio para Cuba».

El comisario Walthers añadió un eslabón final. En un «Informe complementario de la Investigación», fechado el 23 de noviembre de 1963, declaró que había advertido al jefe del Servicio Secreto de Dallas, Forrest Sorrels, que «durante los últimos meses algunos cubanos habían celebrado reuniones en una casa de 3218 Harlandale los fines de semana y posiblemente estaban relacionados con el "Grupo de Liberación de Cuba", del que Oswald era miembro». Tres días después, cuando el Servicio Secreto no había testimoniado ningún interés, escribió una sabrosa anotación: «Hoy me he enterado de que entre los siete días transcurridos antes de que fuera asesinado el Presidente y el día siguiente al asesinato, estos cubanos se han trasladado de esta casa. Mi informador afirmó que el sujeto Oswald había estado en esta casa antes» (Documento de Prueba Decker, núm. 5323).

¿Por qué decidieron los camaradas anticomunistas de Oswald que éste sirviera de cabeza de turco? Es una cuestión en la que caben toda clase de conjeturas. Quizá Oswald pusiera obstáculos a la realización del asesinato. Quizá no confiaran en él y sospecharan que se trataba de un agente infiltrado en sus filas. La explicación más probable es de orden práctico: necesitaban un cabeza de turco y él era el candidato ideal. Hacer que el asesinato pareciera obra de un marxista y simpatizante declarado de Castro habría sido un «tour de force» propagandístico. «Aun así —sugiere Garrison—, creo que quienes financiaron el complot quedaron un poco desilusionados. Se supuso que Oswald sería matado al intentar escapar, y si los visados cubano y soviético que había solicitado, pero que no pudo conse-

guir, se le hubieran encontrado encima, habría sido fácil excitar a la opinión pública contra Rusia y Cuba».

En las semanas que precedieron al asesinato, se dieron varios casos de un doble de Oswald en Dallas, lo cual probablemente sirvió de instrumento para «incriminarle». El armero Dial D. Ryder dijo a la Comisión que, a principios de noviembre, alguien que dio el nombre de Oswald había llevado un rifle para montar un visor telescópico; en confirmación de ello, presentó un talón de reparaciones a ese nombre (Informe, p. 315). Garland G. Slack y otros tiradores que patrocinaban la Sala de Tiro Deportivo Drome, informaron que un hombre, que se parecía a Oswald, había practicado allí a finales de noviembre; el hombre se hizo notorio, atrayéndose en una ocasión la enemiga de Slack por disparar sobre su blanco (Informe, páginas 318-319).

Un incidente acaecido en Downtown Lincoln-Mercury es altamente revelador. Inmediatamente después del asesinato, el agente de ventas Albert Guy Bogard denunció al FBI que un hombre, que utilizó el nombre de Lee Oswald y que se parecía mucho al asesino acusado, entró en la sala de exposiciones el 9 de noviembre. Dijo que dispondría del dinero en el término de unas semanas; probó un caro modelo en la carretera Stemmons, a 60 ó 70 millas por hora. Tanto Bogard como otro vendedor, Oren Brown, anotaron el nombre de Oswald para recordarlo por si volvía a visitarles. Un tercer vendedor, Eugene M. Wilson, recordaba que cuando dijeron al supuesto Oswald que necesitaba un crédito determinado, éste respondió: «Quizá tenga que volver a Rusia para comprar un coche» (Informe, página 320).

Sometido a la prueba del detector de mentiras por el FBI, las reacciones de Bogard fueron las «que caben esperarse normalmente de una persona que dice la verdad». Sin embargo, la Comisión Warren pasó por alto el incidente haciendo la observación de que naturalmente Oswald no podría manejar un coche, y que el 9 de noviembre, según alegaba, pasó el día redactando una larga carta a la Embajada soviética. Evidentemente, nunca consideró la posibilidad de que alguien suplantara a Oswald. Pero Bogard nunca identificará al suplantador. Se aferró a su relato en sus declaraciones a la prensa, y posteriormente fue puesto al borde de la muerte por un asaltante desconocido, siendo arrestado por la policía de Dallas por acusación de falsificación de cheques, según parece. Se retiró a su estado natal, Louisiana, donde murió el día de San Valentín de 1966 a causa del escape de gas de su automóvil.

Los principales elementos de la teoría sobre la cabeza de turco se encuentran reunidos en el relato de Richard Case Nagell, recluido en la penitenciaría de Leavenworth.

Nagell era un capitán de infantería que había obtenido altas condecoraciones en la guerra de Corea, que, según sostiene, se convirtió posteriormente en agente de la CIA. En su expediente figura que se hirió gravemente en 1957 al estrellarse un avión en Camboya, lo que tiende a sustentar su afirmación, puesto que Camboya no era exactamente un oasis turístico. El 20 de septiembre de 1963, Nagell entró en un banco de El Paso, Texas, disparó un revólver contra el techo y se sentó a la puerta en espera de que le arrestaran. Dicen que llevó a cabo el asunto porque deseaba encontrarse custodiado el día que tuviera lugar el asesinato y así tener una coartada segura. Fue una medida desesperada, admite. Pero había enviado una carta certificada a J. Edgar Hoover, en la cual le anunciaba el inminente asesinato que se proyectaba (esos eran los planes) para la última parte de septiembre (probablemente el día 26 en Washington D. C.), y la carta había quedado sin contestar.

Existe un informe del FBI, increíblemente corto, en el que aparecen declaraciones parciales como la siguiente: El 19 de diciembre de 1963, Nagell advirtió: «Para el expediente, desearía decir que mi asociación con Oswald (refiriéndose a Lee Harvey Oswald) era puramente social y que le había encontrado en la ciudad de Méjico y en Texas» (CD 197). En otro informe se lee que el prisionero «hizo graves acusaciones ante los periodistas, acusando al FBI de no tratar de impedir el asesinato del Presidente Kennedy...» (CD 404), el día 24 de enero de 1964, cuando se le conducía desde el tribunal.

Desde que fue sentenciado, ha sido trasladado periódicamente de Leavenworth al centro médico federal (eufemismo para denominar a un establecimiento para enfermos mentales) de Springfield, Missouri. Aunque el gobierno ha sugerido en el juicio que su accidente de aviación afectó mentalmente a Nagell, permanece en pie el hecho de que recibió adiestramiento como agente del servicio de información, después de estrellarse el avión. Lo que Nagell alega no condena sólo al FBI, sino también a la CIA. En resumen, afirma que el motivo del asesinato fue el giro de Kennedy hacia un acercamiento con Castro, lo que constituyó una traición a los ojos de los elementos anticastro. Según lo expone, un grupo anticastro de Nueva Orleans y Ciudad de Méjico, cuyo nombre de guerra era «Bravo Club», decidió enviar a Kennedy un «regalo de Navidad», que habría de entregarse el 26 de septiembre, fecha que fue aplazada. Se vio la necesidad de formar un grupo. Dos miembros del «Bravo Club» se pusieron en contacto con Oswald, mientras trabajaba en la empresa «fetera Reilly, en Nueva Orleans, en el verano de 1963, y apelaron a su personalidad, implicándole como cabeza de turco. Cuando el lugar de la «entrega» fue trasladado a Dallas, «Bravo Club» obtuvo la ayuda de una «subsidiaria» de Dallas, el «Delta Club».

Mientras tanto, la CIA tuvo noticias de los planes y envió a varios agentes a comprobar si hablaban «en serio». Nagell dice que fue uno de los agentes enviados. Al poco tiempo, sostiene, fue reclamado. Se había verificado que los proyectos eran veraces y que los «gusanos» (anticastro) estaban «estrechando la guardia», así como que la conjura era de carácter derechista. Nagell afirma que se le dieron instrucciones de que matara al que había de dar la cara, después del asesinato. Al llegar a este extremo, cobró miedo y se achicó. «Preferí ser arrestado a cometer un delito de asesinato y traición», declaró en la solicitud del «habeas corpus» redactada por él mismo.

En la instancia, Nagell afirma que utilizó los seudónimos Robert Noland y Joseph Kramer, en los EE. UU. y tres países extranjeros con autorización del Organismo de Información de Defensa (Defensa Intelligence Agency). Declara que los archivos del FBI y la CIA contienen información de que Oswald venía utilizando los alias Albert Hidel y Aleksei Hidel. Denuncia que el FBI se apropió ilegalmente de evidencia crucial para su defensa, como cuadernos de notas que contenían los nombres de ciertos empleados de la CIA, fotografías, dos tarjetas turísticas mejicanas (una a nombre de Joseph Kramer, la otra a nombre de Albert Hidel), y recibos de correo certificado, incluido el correspondiente a la carta advirtiendo a Hoover del asesinato.

Cuando Nagell se queja de que ha sido «puesto fuera de la circulación» por lo que sabe, posiblemente esté haciendo una declaración incompleta.

la eliminación del cabeza de turco

«No he matado a nadie... sólo soy un cabeza de turco», gritó Oswald a los periodistas cuando era custodiado por la policía. Pero nadie suponía que este cabeza de turco pudiera un día lanzar su grito de inocencia y de acusación. Algo había salido mal y Oswald cayó no en las manos de sus presuntos verdugos, sino en la seguridad relativa de la cárcel de Dallas. Este desenlace presentaba una crisis, que los conspiradores se vieron obligados a resolver obligando al amigo de la policía Jack Ruby a entrar en servicio.

Aunque la Comisión Warren llegó a la conclusión de que Oswald había subido precipitadamente a su pensión de Oak Cliff para recoger el revólver del calibre 38, que posteriormente le fue confiscado en el «Texas Theater», no explicó por qué razón, si había ido a trabajar al Depósito de Libros de la Escuela aquella mañana con la intención de matar al Presidente y escapar, no se llevó el revólver consigo. El que diera varios rodeos en su camino hacia la pensión con el solo objeto de coger el revólver, habla de un hombre que deseaba desesperadamente protegerse de sus traidores compañeros, en lugar de la policía. A pesar de la débil resistencia que opuso en su re-

fugio del «Texas Theater», la conducta de Oswald en la prisión dio toda clase de signos de que resolvería el gran enigma si se le daba tiempo.

Oswald no parece ser la única víctima engañada aquella tarde sangrienta: es evidente que alguien que no fue el asesino acusado mató al oficial J. D. Tippit, amigo de Jack Ruby, cuya área de patrulla comprendía la sección de Harlandale Street, donde se encontraba el Cuartel General de «Cuba Libre». El testigo principal de la Comisión al acusar a Oswald fue la señora Helen Markham, cuya declaración levantó fuertes disensiones entre algunos miembros colaboradores, especialmente Wesley Liebler, que afirmó que su testimonio era «contradictorio» y «sin valor» (Encuesta, página 109). Aunque las pruebas de balística posiblemente no pudieran hacer coincidir las balas halladas en el cuerpo del oficial muerto con las del revólver de Oswald, determinaron que tres balas eran de una marca, la cuarta de otra, mientras que los cuatro casquillos recuperados correspondían por partes iguales a dos fabricantes. La Comisión se zafó del dilema especulando alegremente que se habían hecho cinco disparos, faltando una bala (Informe, página 172).

Además, los registros de los radiomensajes de la policía describen a un asesino diferente a Oswald. El sargento Gerald Hill dio la alerta a todos los coches comunicando que «las cápsulas recogidas en el lugar del crimen indican que el sospechoso va armado con una pistola automática de calibre 38, en lugar de con una pistola» (es de presumir que Hill observara las señales distintivas del expulsor de una automática). En esta misma línea, el vigilante H. L. Summers anunció: «Al parecer, está armado con una pistola automática oscura de calibre 32». Las primeras descripciones eran de un asesino de «pelo negro ondulado» con «camisa blanca», lo que no coincide ciertamente con la descripción de Oswald correspondiente a aquel día (Documento de prueba Sawyer, No. A, páginas 396-397). Y el testigo mejor situado, Domingo Benavides, describió a un asesino totalmente distinto a Oswald.

Garrison afirma que el verdadero asesino se escondió en un sombrío edificio de la esquina de las calles Tenth y Crawford, que en 1963 era conocido como el «Abundant Life Temple». Sobre una vista aérea de la zona, la Comisión siguió el camino seguido por el asesino en su huida desde el lugar del crimen, próximo a las calles Tenth y Patton, a Jefferson Boulevard, una manzana hacia el sur, de allí a la estación de servicio Texaco, una manzana al oeste, en la confluencia de las calles Jefferson y Crawford. En la parte trasera de la estación de servicio Texaco, se halló una «chaqueta blanca» que, según afirmó la Comisión, era la de Oswald. En consecuencia, el asesino había tenido que invertir su recorrido para que le llevara de nuevo a la calle Jefferson, avanzando en dirección oeste hacia el teatro (CE 1968).

Al rechazar esta reconstrucción arbitraria, Garrison señala que el asesino podría haber avanzado en línea recta desde la parte trasera de la estación Texaco, cruzar un callejón y penetrar en el «Abundant Life Temple» por la puerta trasera. Esta opinión es corroborada por los registros diarios de los mensajes radiados de la policía. Poco después de las 1,40 de la tarde, el sargento Hill decía por las ondas: «Un testigo informa que le ha visto por última vez en el "Abundant Life Temple", hacia la manzana 400. Estamos tomando posiciones para entrar y registrar». Por otro canal, el coche 95 ordenaba: «Envíenme otro escuadrón a las calles Tenth y Crawford para registrar el sótano de esta iglesia».

En este momento, desde el coche 233 interrumpieron apasionadamente: «Está en la biblioteca en la calle Jefferson, al este de la manzana 500... Voy por detrás, envíen a alguien a la parte delantera, rápidamente». Así se hizo, y el coche 19 pronto afirmaba: «Todos estamos en la biblioteca». Pero en la biblioteca no había ningún sospechoso; el «Abundant Life Temple» se había librado del registro.

El grave problema, como es lógico, era cómo eliminar a Oswald, que sabía demasiado. Aquí es donde entra en escena Jack Ruby. Aunque la Comisión Warren presentó a Ruby como un jactancioso explotador de clubs nocturnos, con una debilidad en el fondo de su corazón por los perros y las damas, que mató a Oswald en un impulso por tomarse la justicia por su mano, el Ruby real no era ningún bufón. La leyenda de que ejecutó a Oswald por compasión hacia la familia Kennedy fue tramada por su primer abogado, el difunto Tom Howard. «Joe, debes saber esto —escribió Ruby a su siguiente abogado, Joe Tonahill—: Tom Howard me ordenó decir que disparé contra Oswald para que Carolina y la señora Kennedy no tuvieran que venir a Dallas para testificar. ¿De acuerdo?».

En un memorándum que trata de sus antecedentes, los especialistas de la Comisión que se ocuparon de lo referente a Ruby confeccionaron una lista de personas que, al parecer, eran «las fuentes de contacto más pro-



La Comisión Warren ha archivado demasiados documentos reveladores, según el criterio del fiscal de distrito de Nueva Orleans, Jim Garrison.

metedoras entre Ruby y grupos motivados políticamente interesados en conseguir el asesinato del Presidente Kennedy» (CE 2980). En esa lista figuraban la hermana de Ruby, Eva Grant, y un hermano, Earl, de Detroit, que envió «un telegrama de naturaleza no revelada a La Habana, Cuba, el 1 de abril 1962» e hizo «llamadas a la Welsh (sic) Candy Company» en Belmont, Massachusetts, entonces propiedad de Robert Welch, fundador de la Birch Society. Asimismo estaban incluidos en la lista de la Comisión, Thomas Hill, «alto directivo de la John Birch Society», de Belmont, cuyo nombre figuraba en el cuaderno de notas de Jack Ruby, y Lamar Hunt, hijo de H. L. Hunt, que posteriormente negó conocer a Ruby.

Ruby era un admirador del general Edwin A. Walker. Dijo al antiguo detective de la policía de la ciudad de Oklahoma, Cliff Roberts, al que había contratado Walker para investigar el tiroteo contra Walker en abril de 1963, que Walker tenía «razón en un 100 por 100» respecto a la Cuba de Castro y que debía «hacerse volar del océano». William McWan Duff, que prestó servicio como «asistente» del general retirado desde finales de 1962 a principios de 1963, advirtió al Servicio Secreto que Ruby, el llamado «Jack», visitaba a Walker «regularmente una vez al mes aproximadamente, y siempre en compañía de dos varones blancos no identificados» (CE 2389).

Parte de los conocimientos de Ruby pueden encontrarse relacionados en la lista de 66 personas a las que distinguía con pases permanentes para el «Carousel Club». Como es lógico, hay una relación de hombres de negocios locales, pero también figura W. F. (Bill) Alexander, el fiscal auxiliar de Dallas que ha sido objeto de tan duros ataques) y tres hombres que un investigador de Garrison ha determinado eran «Minutemen» de Dallas. Como ninguna faceta de la investigación parece completa sin una extraña coincidencia, puede observarse que cuando la titular de un pase para el «Carousel Club», Sue Bake, dejó vacante su apartamento en 10746 D Lake Garden, el siguiente ocupante fue Sergio Arcacha Smith, antes domiciliado en 544 Camp Street, Nueva Orleans.

En esta lista aparece asimismo H. H. (Andy) Anderson, entonces gerente del «Adolphus Hotel». El pasado mayo, Garrison trató de explicar la importancia legal del cuaderno de notas de Clay Shaw en los términos de una anotación, «Lee, Odom, Apartado de Correos 19106, Dallas, Tex.». Señaló que correspondía con el «Apartado de Correos 19106» que aparece en el cuaderno de notas de Oswald, y formuló la teoría de que quizá fuera una versión codificada del teléfono de Ruby no relacionado en la guía telefónica. A los pocos días, apareció un tal Lee Odom en Dallas para aclarar la coincidencia. En 1966 se encontraba en Nueva Orleans «intentando organizar una corrida de toros» y preguntó al gerente del hotel Roosevelt quién podría ponerle en contacto con las personas adecuadas. «Me sugirió a Mr. Shaw» —dijo Odom—, por lo que llamé o el gerente le llamé... Vino al hotel y hablamos». El gerente del hotel Roosevelt era Anderson, que se había trasladado desde Dallas. En versiones posteriores del relato, incluida la referida a un auditorio nacional por la Cadena CBS de televisión, Odom dejó a Anderson completamente fuera del asunto y mantuvo que él y Shaw se habían presentado uno a otro en un bar.

La afinidad de Ruby por Cuba está bien probada con documentos. El Informe Warren advierte que, en enero de 1959, exactamente después de subir Castro al poder, «Ruby hizo indagaciones preliminares, en calidad de mediador, respecto a la posible venta a Cuba de algunos jeeps sobrantes situados en Shreveport, Louisiana, y preguntó acerca de la posible liberación de prisioneros de una cárcel de Cuba» (p. 369). Ruby había telefonado a un hombre de Houston llamado Robert Ray McKeown, conocido en todo Texas como amigo de Castro, ofreciendo 15.000 dólares en total para que hiciese uso de su influencia con objeto de lograr la liberación de tres americanos retenidos en La Habana. El dinero, dijo Ruby a McKeown, procedería de una fuente de Las Vegas, Nevada (CE 1689).

McKeown no volvió a tener noticias acerca del trato sobre los prisioneros, lo que podría explicarse por las noticias dadas el 6 de enero de 1961, según las cuales tres americanos habían conseguido escapar de la prisión y regresar a los Estados Unidos. Pero pocas semanas después de la llamada telefónica, Ruby se puso personalmente en contacto con McKeown ofreciéndole esta vez 25.000 dólares por una carta de presentación a Castro. Según McKeown, Ruby «tenía opción sobre un gran número de jeeps que se encontraban en Shreveport, Louisiana, y deseaba venderlos a Castro por una cifra muy ventajosa». McKeown accedió a preparar la presentación, pero una vez más Ruby dejó en suspenso la operación. Quizá el motivo haya sido que Maruce Brooks Gatlin, de la «Liga Anticomunista del Caribe» con base en

Nueva Orleans, frustrara el trato. El desertor de los «Minutemen» Jerry Brooks revela que el diminuto Gatlin descubrió que Ruby se proponía vender a Castro 100 jeeps, y advirtió al arriesgado propietario de clubs nocturnos que desistiera de ello. Quizá Gatlin hubiera detectado señales de que el nuevo Primer Ministro cubano estaba a punto de aparecer como un comunista.

El Informe Warren observa que durante el período en que se desarrollaron las negociaciones sobre los jeeps, el jugador Russell D. Matthews, descrito como «conocido de paso» de Ruby, regresó a Dallas procedente de La Habana, volviendo varios meses después a la capital cubana para un año. Asimismo, tiene correlación que la ex esposa de Matthews, en Shreveport, recibiera una larga llamada telefónica desde el «Carousel Club» de Ruby el 3 de octubre de 1963. Pero con la negativa, por parte de Matthews, de que supiera algo del «trato de los jeeps» y la imposibilidad por parte de la señora Matthews de recordar la llamada de larga distancia, la Comisión agotó su curiosidad. Matthews es persona de peso: en el apogeo de los negocios turbios en Dallas hace un par de décadas, se trasladó con mucha gente, entre la que destacaba Benny (Cowboy) Binion, fundando en Las Vegas el «Club de la Herradura».

El relato hecho por Ruby de su viaje a Cuba en septiembre de 1959, resulta un tanto fabuloso: «Ruby viajó a La Habana como invitado de un amigo íntimo y conocido jugador, Lewis J. McWillie», declara el Informe (p. 370). «Tanto Ruby como McWillie declaran que el viaje se debió a motivos de índole social». Ruby engañó a la Comisión con una historia de que permaneció en el hotel, se aburría y se marchó al cabo de una semana... Pero Thayer Waldo, antiguo profesor de Latín, con fuentes de información dentro de Cuba, informa que Ruby alardeó, por lo menos, ante dos americanos que estaba «de los dos lados», mientras permanecía en los dominios de Castro. Entre los exiliados cubanos, con los que pretendía tener estrechas relaciones, se encontraba Rolando Masferrer, antiguo oficial de Batista que había sido cabecilla de «Los Tigres», un temido ejército privado durante el régimen del dictador.

Uno de los muchos oficiales de policía de Dallas que frecuentaban el «Club Carousel», ha dicho a Garrison que a mediados de 1962 Ruby hizo un viaje de dos semanas de duración, afirmando que iba a Nueva Orleans y luego a Cuba «a recoger una escritura correspondiente al club». Cuando regresó, se mostró reacio a hablar sobre este viaje —en contra de lo que era característico en él— y volvió sin escritura. Si Ruby cambió el programa del viaje y llegó a Cuba es una cuestión discutible. No obstante, permanece sin explicar el telegrama de Earl Ruby a La Habana con fecha 1 de abril de 1962. Y los rumores que circulaban entre los círculos de emigrados cubanos en 1963 afirmaban que Ruby visitó La Habana con destino a Ciudad de Méjico aquel año (e. g. CE 3055).

Si Ruby fue efectivamente a Cuba en 1962, quizá fuera por negocios de tráfico de drogas. Hace mucho tiempo, en 1956, una mujer llamada Eileen Curry dijo al FBI que su amante, James Breen, se había encariñado con Ruby y había «acompañado a Ruby a una localidad cuyo nombre no habían mencionado, donde se le habían mostrado películas de diversos guardias fronterizos, tanto mejicanos como norteamericanos». Curry dijo que Breen «estaba entusiasmado con lo que consideraba una operación sumamente eficaz en relación con el tráfico de drogas». Curry recurrió al FBI al no regresar Breen de un viaje a Méjico, y repitió su relato en 1963 después del asesinato (CE 1761, 1762).

El editor tejano Penn Johns, Jr., ha profundizado en una historia compatible con la de Eileen Curry. El 20 de noviembre de 1963, una mujer llamada Rose Chermi fue arrojada de un automóvil en marcha cerca de Eunice, Louisiana. Hospitalizada con lesiones y síntomas de drogamiento, dijo que era una empleada de Ruby que viajaba a Florida con dos hombres para recoger un cargamento de narcóticos para Ruby. Dijo al médico que la atendía, que Kennedy y otros funcionarios iban a ser matados en su inminente visita a Dallas. Al mostrarla un reportaje, después del asesinato, en el que Ruby negaba conocer a Oswald, miss Chermi comentó: «Eran lobos de la misma camada». Cuando esta investigación se puso en marcha, Garrison intentó localizarla, pero era demasiado tarde. El 4 de septiembre de 1965 fue muerta por un coche que se dio a la fuga, mientras paseaba por una carretera próxima a Big Sandy, Texas.

Asimismo, es posible que el supuesto viaje de Ruby en 1962 a Cuba tuviera algo que ver con el tráfico de armas. Nancy Perrin Rich dijo a la Comisión que ella y su difunto esposo, que tenían relaciones con las organiza-

Jack Rubinstein se dio cuenta tarde que sus «patrones» no eran ultraconservadores, sino nazis. Triste experiencia para un hombre consciente de su origen judío.



ciones criminales, asistieron a una reunión en Dallas en 1962, en la que se trataron diversos planes para introducir armas en Cuba y sacar a refugiados de allí. Los conspiradores principales eran Ruby, un «licencioso coronel» del ejército y un fuerte «cubano o mejicano», y ella coligió que Ruby era el que manejaba los fondos. Dijo que las armas habían de obtenerse a través de un enlace mejicano (Vol. 14, p. 33 Off). Garrison tiene evidencia adicional del tráfico de armas realizado por Ruby, que no puede divulgarse en estos momentos.

Las alegaciones de tráfico de narcóticos y armas deben considerarse con cierta perspectiva. En 1962, Cuba y la China Roja, según se informó, celebraron un acuerdo de intercambios, de acuerdo con el cual el azúcar cubano sería canjeado por narcóticos, pero los narcóticos eran un «elefante blanco» hasta que se vendieran por dólares de EE. UU. Aquí es donde entran en juego organizados elementos criminales ávidos de dinero, y posiblemente Jack Ruby. En este contexto, su aseveración de que jugaba con ambos lados quizá no haya sido una simple baladronada. En medio de las extrañas acomodaciones de la intriga internacional, quizá Ruby haya estado introduciendo narcóticos en los Estados Unidos y armas para los insurgentes cubanos.

Es justo decir que pocas de las intrigas del Caribe de aquellos días se desarrollaban sin que la CIA, o por lo menos elementos relacionados con ella, tuviera conocimiento de ellas. Así, las alegaciones de Gary Underhill, experto en armas y a veces «soplón» de la CIA, pueden resultar bastante plausibles («Ramparts», junio de 1967). Inmediatamente después del asesinato, un distraído Underhill dijo a sus amigos que una banda semi-autónoma de la CIA, que se había lucrado del tráfico de narcóticos y armas, estaba implicada en el asesinato. Pocos meses más tarde, Underhill fue encontrado muerto con una herida de bala en la cabeza; aunque la policía resolvió que se la había producido él mismo, las circunstancias indicaban otra cosa. Cuando un viejo amigo escribió a la viuda de Underhill preguntándole sobre su fallecimiento, la respuesta procedía de un directivo de una firma ya desaparecida, Falcon Aeronautics, Inc., de Washington, que estaba tachada de haber sido un frontispicio «ad hoc» de la CIA. El funcionario desechaba los alegatos de Underhill comentando que eran «similares a los vuelos de su imaginación que había tenido durante el último año aproximadamente de su vida».

Queda en pie la cuestión de si los periodistas tuvieron visiones imaginativas en el sótano del cuartel de policía, cuando les pareció detectar un gesto de reconocimiento por parte de Oswald justamente antes de que Ruby le disparara. Ya hemos examinado el informe del abogado Carrol Jarnagin («Ramparts», noviembre de 1966), que sostiene que oyó una conversación entre Ruby y Oswald en la noche del 4 de octubre de 1963, en el «Carousel Club», en la que se discutió el deseo de la organización del crimen de deshacerse del gobernador Connally —y la declaración de Wilbryn «Bob» Litchfield de que se sentó junto a Oswald en la oficina del «Carousel Club» a principios de noviembre, mientras ambos esperaban a Ruby («Ramparts», junio de 1967).

Además, está la convincente declaración de Harvey L. Wade, inspector de la construcción de Chattanooga, que entró en el «Carousel Club» la noche del 10 de noviembre de 1963. Wade dijo que un fotógrafo del club tomó una instantánea de un cliente y al fondo se encontraban tres hombres sentados a la barra. Rudy se dirigió al fotógrafo y le «gritó que las fotografías no resultaban». Uno de los hombres, sentados al fondo, fue identificado por Wade como Oswald. Describió a los otros como un joven de «tez pálida, muy rubio» y otro mayor, de rasgos latinos, que tenía «numerosas señales en la cara y al parecer tenía una cicatriz de una pulgada en la ceja de su ojo izquierdo» (CE 2370). Los dos coinciden con las descripciones de los principales sospechosos en la investigación de Garrison, la última con la del cubano con cuello de toro que andaba tras Oswald, en Nueva Orleans, en el verano de 1963.

Más indicios de la relación Ruby-Oswald aparece en la declaración del Reverendo Clyde Johnson, que fue presentada por Garrison en contestación a la defensa de Clay Shaw. El Reverendo Johnson, candidato a gobernador de Louisiana en 1962, que despotricó contra Kennedy en su campaña, dijo que había asistido dos veces a reuniones que tuvieron lugar aquel otoño, en las que estuvieron presentes Oswald, Ruby, Shaw y un cubano desconocido. La primera tuvo lugar en el hotel Roosevelt, de Nueva Orleans; la segunda el 29 de septiembre en el Capitol House Hotel, de Baton Rouge. Recordó que Oswald fue presentado como Leon, Ruby como Jack y Shaw como

Alton Bernard. En esta última ocasión, dijo, Shaw entregó sobres de papel manila a Oswald y Ruby, que, se supone, contenían dinero.

Aunque dichos relatos de un testigo ocular han de ser sopesados con la credibilidad del testigo en mente, no existe prueba documental de una relación Ruby-Oswald además. El cuaderno de direcciones de Oswald recoge la anotación «Midland 250»; el de Ruby, tiene la anotación «Newton 250». Aunque no se conoce su significación —Garrison especula que quizá sean señales de comunicación de alguna clase—, las probabilidades en contra de que los mismos números de cuatro dígitos precedidos de los nombres de ciudades de Texas aparezcan en los cuadernos de anotaciones de dos personas sin relación alguna, por simple azar, son astronómicas. En realidad, se trata de esa clase de improbabilidad matemática que contribuyó a las recientes declaraciones de culpabilidad de un equipo de jugadores de dados en el Condado de Los Angeles.

Asimismo, existen otras «coincidencias». En su cuaderno de notas, Oswald anotó dos veces el número de una emisora de televisión de Ft. Worth, PE 8.1951: en junio de 1963, Ruby llamó dos veces a ese número (CE 1322, p. 517). El 24 de septiembre de 1963, se cargó una conferencia a un número de Chicago, WH-4-4970, al teléfono de David Ferric; el 20 de noviembre de 1963, llamó Lawrence Meyer desde Kansas City; Meyer era un hombre de negocios de Chicago e íntimo amigo de Ruby. Meyer llegó a Dallas procedente de Kansas City aquella misma noche, y estuvo en contacto con Ruby durante las dramáticas horas que siguieron al asesinato (Vol. 25, p. 335).

El número de Dallas FR 5-5591 aparece dos veces en las últimas páginas del cuaderno de Oswald, lo que conduce a otra correlación. El número figura a nombre de Kenneth Cody, conductor de autobuses de Continental Trailways en la línea de Shreveport y tío de un oficial de policía de Dallas, Joe Cody. Detective de investigación criminal, Cody era compañero del detective James R. Leavelle, uno de los dos oficiales que escoltaron a Oswald a su paso por el sótano del cuartel de policía, cuando fue muerto por Ruby.

Joseph Cody declaró ante el FBI que había tratado a Ruby durante doce o trece años. Le conoció durante la guerra de Corea, cuando Ruby estaba «destinado en el Cuerpo de Contraespionaje», con residencia en Dallas, y coincidieron luego en Fair Park, donde iban a patinar sobre el hielo, lo cual les gustaba a los dos.

La supervivencia de Ruby como pequeño personaje, dependía en Dallas de su obsequiosidad con los poderosos. Consiguió granjearse la amistad de algunos de ellos, realmente nazis, y subconscientemente llegó a convertirse en uno de ellos. Tal como le dijo a Garrison, «la unión a los distintos niveles de la operación, desde los ricos petroleros que financiaron el asesinato hasta el departamento de la policía de Dallas, pasando por Jack Ruby e incluso los aventureros anticomunistas, eran "Minutemen" de orientación nazi. Fue, esencialmente, una operación nazi».

Las cartas de Ruby, sacadas de matute de la cárcel por una persona de confianza, revelaron que sólo al final llegó a darse cuenta de lo que eran sus jefes. Las cartas vendidas por el subastador de documentos de Nueva York, Charles Hamilton, revelan a un hombre consciente de su origen judío y que llega a descubrir que está haciendo el juego a los nazis. «Saldrán con una historia en la que aparecerán los "Minutemen" como los asesinos de los judíos; no lo crea, lo que ocurre es que con esto están intentando salvar la responsabilidad de los nazis... Caí en una trampa en el momento en que bajé por esa rampa el domingo por la mañana».

reconstrucción del crimen

En octubre de 1963, varias personas, claves según Garrison, se reunieron en Dallas. El grupo «Cuba Libre» fue instalado en la casa de Harlandale, en la parte sur de Oak Cliff, pasado el apartamento de Ruby. El 3 de octubre, la tarde en que volvió de Méjico, Oswald fue a la YMCA, en North Ervay y permaneció dos días. Durante esos dos mismos días la habitación contigua fue ocupada por un hombre joven, de apariencia cubana, que se registró como R. Narváez. La noche del 17 de octubre, Loren Hall y Lawrence Howard, Jr., llegaron a la YMCA; se dieron de baja el 22 de octubre. La llegada de Hall posiblemente corresponde con la declaración de un nuevo testigo localizado por Garrison. El testigo declaró que en 1963 Hall estaba mal de dinero y le pidió ayuda para el movimiento anticomunista. Rehusó, pero le prestó a Hall 50 dólares, quedándose como garantía un rifle. Un

EL RETO DEL FISCAL GARRISON

mes, aproximadamente, antes del asesinato —dice el testigo—, Hall desmenuzó el arma, comentando que se iba a Dallas para encontrarse con un rico petrolero —el mismo petrolero que, Garrison lo sabe, envió por correo la fianza para Hall y William Seymour cuando fueron arrestados en Dallas a mediados de octubre (en septiembre de 1966, el FBI hizo desaparecer de los archivos de la policía de Dallas todo el material pertinente relativo a los arrestos). Como se recordará, el registro muestra que el FBI no localizó ni entrevistó a Hall, Howard y Seymour hasta poco antes que el Informe Warren fuera a la prensa. Pero lo que hace que estas retrasadas entrevistas parezcan fingidas es que el nuevo testigo jura que fue interrogado por el FBI acerca de Hall y del rifle al día siguiente del asesinato.

Junto a este desarrollo está la declaración de Joseph Roland Hummel, quien residió en la YMCA ese mes de octubre. Hummel ha dicho a Garrison que había conocido casualmente a Oswald en Nueva Orleans y le vio nuevamente en Dallas, en la YMCA, en octubre último. En dos ocasiones vio a Oswald con un joven inglés, «delgado y de poco pelo», una de ellas en la terraza de la YMCA con Jack Ruby.

¿Cuál era el papel de Ruby antes de que le mandaran liquidar a Oswald? Un informe del Servicio Secreto de Houston, preparado en los días en que Ruby disparó a Oswald, hace el siguiente resumen: «Numerosos testigos señalaron que vieron a Jack Leon Rubenstein, alias Jack Ruby, en Houston, Texas, el 21 de noviembre, donde estuvo varias horas, a una manzana de la entrada del Presidente y del «Rice Hotel», donde el Presidente se hospedó». El informe de Houston fue invalidado por un informe del S. S. de Dallas, que declaraba llanamente: «Ruby estaba en Dallas el 21 de noviembre de 1963». La versión de Dallas fue confirmada por dos incidentes de coartada suministrados por Ruby, más la declaración no convincente de Andrew Armstrong, que «no sabía que Ruby hubiese hecho ningún largo viaje fuera de Dallas recientemente» (CE 2399).

Hay más de cuatro horas sin justificar en aquel día que Ruby pasó en Dallas; pudo darle tiempo a ir y volver, en avión, a Houston y poder ver el desfile del Presidente. Complementa esto el informe de un fiscal de la ciudad de Méjico, según el cual la hermana de Ruby, Eva Grant, estaba en San Antonio esa misma mañana contemplando el desfile.

Poco antes y después del asesinato, Ruby fue situado por testigos en el edificio del «Dallas Morning News», desde donde se puede ver la plaza Dealey. Alrededor de la una de la tarde fue visto en el hospital Parkland por el ama de casa Wilma Tice y el periodista Seth Kantor. ¿Fue Ruby quien incrustó la llamada bala mágica en la viga de la sala de traumatología? Puesto que nadie le vio, sólo podemos especular. Fue esta bala la que forjó el último eslabón para la Comisión entre Oswald y el asesinato. (No pareció importarle a la Comisión el que la bala estuviera intacta.)

Para un soltero de costumbres no metódicas, el domingo por la mañana del día 24 de noviembre fue posiblemente el más sincronizado de la vida de Ruby. A las 11,17 de la mañana envió cablegráficamente 25 dólares a la señora Bruce Ray Carlin, cuyo nombre artístico es Little Lynn, una de sus artistas, que vivía en Ft. Worth. Después cruzó a grandes pasos, desde la oficina del Western Union, enfrente de la calle del departamento de la policía, a la entrada del local de la policía de la calle principal. Cómo logró deslizarse a través del guardia no se sabe todavía, pero actuó con precisión. Si se escuchan muy atentamente los videotapes, en el momento en que el ascensor que transportaba a Oswald llegaba a la planta baja, se puede oír el ruido de un claxon de coche (solamente los vehículos de la policía estaban en el local), luego una pausa de unos cuatro segundos, luego otro «honk», seguido muy de cerca por el estallido de la pistola de Ruby. ¿Estaban los «honks» señalando a Ruby el avance de su víctima para que pudiera súbitamente irrumpir a través de las filas de periodistas? En una de sus cartas, sacadas de matute de la cárcel, Ruby escribió: «Si oye varios bocinazos, piense que serán para mí; querrán mi sangre».

Sobre las pruebas que tiene en su poder Garrison podemos reconstruir ahora parcialmente la operación y la huida del día 22 de noviembre.

Tal como se informó «Ramparts» en otra ocasión, el fiscal de distrito sostiene que el asesinato tenía todos los visos de una emboscada de guerrilla en la que el Presidente quedó atrapado entre el fuego convergente. El tiro fatal de la cabeza, dice, fue disparado desde la zona de Grassy Knoll. La operación fue coordinada por radio.

Para recapitular, el ferroviario S. M. Holland, que estaba en el Triple Underpass, insiste en que ese día «hubo un disparo que provenía de detrás

de la cerca de Grassy Knoll». El fallecido Lee Bowers, que se encontraba en un puesto de control ferroviario al norte del Knoll, testificó que tres coches, uno de ellos equipado con radio, rondaron el estacionamiento entre su puesto de control y Knoll poco antes del disparo. Bowers declaró que vio dos hombres detrás de la cerca, en Knoll, justo antes de que fueran disparados los tiros: uno de «mediana edad» y «de apariencia gruesa»; el otro, «alrededor de veintitantos años, con una camisa a cuadros o una chaqueta a cuadros». Aunque los hombres estaban en parte tapados por el follaje cuando sonaron los disparos, Bowers dijo que donde estaban ellos «apareció algo raro: una especie de flash de luz o de humo» (Vol. 6, pp. 228 ff). El empleado de Correos J. C. Price, cuya perspectiva era completamente distinta, declaró: «Después del tiroteo vi a un hombre correr hacia los vagones que había en la vía muerta. Este hombre tenía una camisa blanca, sin corbata, y llevaba pantalones de color caqui. Su pelo parecía largo y oscuro y, por su agilidad al correr, daba la impresión de tener unos veinticinco años. Llevaba algo en una mano y no podría asegurar si era algo así como un casco» (CE 2003, p. 222).

Un nuevo testigo de Garrison (tiene miedo de hacer público su nombre), situado en la misma perspectiva que Price, declaró que después de haber sonado los tiros surgieron dos hombres por detrás de la cerca de Knoll y se dirigieron a la parte trasera del almacén, donde se les unió un tercer hombre. Dos de ellos se metieron en una furgoneta Rambler y condujeron hacia el norte, lejos de la escena. El tercer hombre, «grueso y de rasgos morenos», regresó hacia la plaza y desapareció. Es muy probable que este tercer hombre sea el que James R. Worrell describió a la Comisión. Cuando empezó el tiroteo, dijo Worrell, buscó protección al otro lado de la calle Houston, procedente de la parte trasera del almacén. «Llevaba allí unos tres minutos aproximadamente antes de que viera a este hombre salir de la puerta trasera... por la forma en que corría podría decir que estaba entre los veintitantos y treinta años... llevaba la chaqueta desabotonada y el viento la movía por detrás». Worrell afirmó que el hombre corrió a lo largo del edificio y hacia la plaza Dealey (Vol. 2, pp. 190-201). Worrell ya no podrá contestar a más preguntas: murió en un accidente de tráfico, el 9 de noviembre de 1966.

Alrededor de quince minutos después del asesinato, el ayudante del sheriff Roger D. Graig testificó que «observó un individuo correr hacia la zona de la grama, viniendo desde la dirección del almacén de libros escolares de Texas. Oyó a este individuo silbar y salió una furgoneta blanca Rambler, conducida por un hombre negro, y dijo que el individuo se metió dentro...» (CE 1967). El incidente está corroborado por Marvin C. Robinson, quien dijo al FBI que estaba conduciendo más allá del almacén en algún momento, entre las doce y media y la una del mediodía, cuando «una furgoneta Nash, de color claro, apareció repentinamente delante de él. Declaró que este vehículo se detuvo y que un hombre blanco vino del final del talud de césped que está entre el edificio y la calle y entró en la furgoneta; después salió hacia la dirección de la sección de Oak Cliff...» (Informe del FBI de Dallas, 89-43).

Robinson apenas se fijó en él, pero Craig dijo que era Oswald. La Comisión rechazó su identificación «a causa de las muchas pruebas que demuestran que Oswald estaba muy lejos del edificio en ese momento». Nuevamente, la Comisión ignoró la posible aparición de un doble de Oswald, y en este caso se trataba de uno de los posibles asesinos, que había disparado desde el almacén. Recientemente, Craig fue a Nueva Orleans para conferenciar con Garrison. Entre otras cosas, le dijo al fiscal de distrito que no había dicho que un negro estuviera conduciendo la Rambler, sino un «hombre moreno, posiblemente un cubano». A su regreso a Dallas, Craig notó que le estaban siguiendo. Al salir de un restaurante después de comer pasó una bala zumbando al lado de su cabeza.

Un posible avión de huida fue localizado en el aeropuerto Red Bird, a pocas millas al sur de Oak Cliff, alrededor de la una del mediodía. Dos mujeres han informado que vieron un avión bimotor, con los motores parados, muy lejos de las pistas y cerca de la autopista de Dallas hacia Oak Cliff. Junto a esta declaración existe la afirmación de un informador de Garrison, según la cual un «Minuteman» le dijo jactanciosamente, en Arizona, que uno de los cubanos que formaban el equipo de asesinos había volado a Arizona y se había escondido en su casa antes de pasar la frontera de Méjico.

Hay otros hechos significativos posteriores al asesinato. En el restaurante del aeropuerto de Winnipeg (Canadá), el día 13 de febrero de 1964,

¿Debería estar el coche que Vd.
alquile tan meticulosamente
comprobado como
su coche particular?

**¡Hertz
dice
que Si!**



Posiblemente crea Vd. que un coche de alquiler no puede estar en tan buenas condiciones como su propio coche, pero cuando Vd. alquile un coche en Hertz comprobará que, efectivamente, está en tan buenas condiciones. Es política de Hertz que antes de que salga cualquiera de nuestros coches sea sometido a una revisión de 19 puntos diferentes. Motor, embrague, frenos, dirección —hasta el neumático de repuesto— son rigurosamente inspeccionados. Si el coche que Vd. está alquilando ha recibido la revisión de 19 puntos, estamos seguros de que Vd. está alquilándolo en Hertz.



**¡HERTZ
OFRECE
SEGURIDAD!**



SOLO HERTZ LE OFRECE LA
REVISION DE 19 PUNTOS.

HERTZ ALQUILA FORD Y OTROS COCHES
DE CALIDAD EN TODO EL MUNDO

LLAME A HERTZ O CONSULTE
A SU AGENCIA DE VIAJES

EL RETO DEL FISCAL GARRISON

Los mismos hilos que movieron a Oswald hicieron bajar por la rampa de la cárcel a Ruby y disparar contra Oswald. En la foto de la derecha, página de la agenda de Oswald. La flecha señala unos números correspondientes al teléfono de Ruby; una importante prueba del Informe Garrison.



Richard Giesbrecht, hombre de negocios, estaba esperando a un amigo para almorzar y escuchó lo que decían, en una mesa de al lado, un hombre de unos cincuenta años, que llevaba un sonotone y que hablaba con acento del sur, y un hombre joven con «mucho pelo y cejas muy pobladas». Ambos manifestaron preocupación sobre lo mucho que Lee Oswald había dicho a su mujer sobre el plan de asesinato. En su conversación sacaron a relucir a un hombre no identificado llamado Isaacs; encontraron raro que «Isaacs» pudiera verse mezclado con un «psicópata» como Oswald. En su conversación, un hombre se refirió a que Hoffman o Hockman iba a «relevar» a Isaacs y destruir su automóvil modelo 1958. «Tenemos más dinero a nuestra disposición ahora que en ningún otro momento», dijo el hombre mayor. Reveló que el grupo al que aparentemente ambos hombres pertenecían, tendría una reunión en un hotel de Kansas City en marzo con las reservaciones hechas a nombre de una empresa textilera. En este punto la pareja notificó la presencia de Giesbrecht, que se encaminaba a un teléfono para notificarlo a la policía. Un tercer hombre se dio cuenta y le obstruyó el camino. El trío desapareció rápidamente.

El FBI registró el incidente, pero los resultados de su investigación han quedado archivados. Sin embargo, existe un documento clasificado titulado «Harold Isaacs». Un investigador de Garrison ha localizado a Harold Isaacs en Texas e Isaacs reconoce que ha poseído un «Ford 1958» que fue, efectivamente, «destrozado». También es digno de atención el hecho de que Kansas City fuera el cuartel general de la organización nacional de «Minutemen». Recientemente mostraron a Giesbrecht un conjunto de fotografías. «Este es el hombre de las cejas espesas», explicó, cogiendo una foto de David Ferrie.

Cuantas más piezas va colocando Garrison en ese rompecabezas que es el asesinato de Kennedy, tanto más desesperados son los intentos de reducirlo al silencio. Hace ya tiempo que se bajó el telón de la «seguridad nacional» sobre 200 documentos en los Archivos Nacionales, documentos que van desde el «Alegato Oswald en Montreal, verano de 1963», hasta el «Charles Small, Smolikoff (viaje a Méjico)». Muchos de estos documentos resultan casi imprescindibles para la investigación de Garrison; sin embargo, y a pesar de que es un fiscal elegido legalmente, Garrison no tiene acceso a los mismos.

¿Cómo se explica que falten documentos de esa caja fuerte a gran escala que son los Archivos Nacionales? Veintiséis documentos relacionados con el asesinato, entre los cuales figura el «diario de Jack Ruby, que llevaba Larry Crawford (encargado del «Carousel Club», propiedad de aquél, y que huyó de Dallas la tarde del asesinato); veintiséis de estos documentos, nada menos, han desaparecido misteriosamente de los archivos. Por otra parte, Garrison ha manifestado en diversas ocasiones que una sospechosa casualidad el que al día siguiente del asesinato se produjese en Washington tantas «combustiones espontáneas». En efecto, aquel día, una serie de notas relativas a la autopsia fueron pasto de las llamas y un informe secreto de la CIA sobre las actividades de Oswald antes del asesinato se quemó en una máquina Thermofax.

Al mismo tiempo, las autoridades han tratado por todos los medios de intimidar y desacreditar a cuantos testigos se presentaron. Abraham Bolden, agente del Servicio Secreto, manifestó que sus compañeros habían estado de juerga hasta la madrugada de aquel 22 de noviembre, y declaró que, ya detenido, Oswald gritó: «Ruby me ha contratado». Bolden fue acusado por sus superiores de veñalidad y procesado. De nada le sirve protestar de la falsedad de las acusaciones de que fue objeto. Un testigo ocular del Dealey Plaza que en 1963 dijo al FBI haber visto correr a dos hombres desde la valla existente en Grassy Knoll, recibió como premio a su información el siguiente aviso: «Si no vio disparar a Oswald desde la ventana del sexto piso, lo mejor que podría hacer es callarse la boca». A otro hombre de Nueva Orleans que declaró saber algo relacionado con un «Minuteman» local, el FBI le aconsejó que no contase nada a Garrison porque «el procurador general trababa de revocar las conclusiones del Informe Warren».

El «affaire» de Jules Rocco Kimble es un ejemplo de cómo el gobierno ha podido presionar sobre una serie de testigos potenciales para sacarlos de debajo de las garras de Garrison. Un tal Kimble —miembro del Ku-Klux-Klan, según propia confesión—, acusado de haber participado en una serie de atentados con bombas en Baton Rouge, quiso prestar testimonio

ante los hombres del fiscal con la esperanza de ganarse sus simpatías. Kimble declaró que al día siguiente de la muerte de David Ferrie llevó a uno de los dirigentes del Ku-Klux-Klan, llamado Jack Helm, al apartamento de Ferrie. Helm salió del apartamento con una cartera llena de papeles, que depositó en la caja fuerte de un banco. Kimble reveló asimismo que en 1962 había acompañado a Ferrie hasta Montreal en un viaje de negocios relacionado con los «Minutemen». También prometió a los investigadores del fiscal que haría todo lo posible por conseguir más información y que volvería tan pronto como la tuviese.

No lo consiguió. Más tarde telefonó a su esposa desde Atlanta para comunicarle que se había puesto en contacto con un hombre de la CIA. «Nunca lograrán que vuelva a Nueva Orleans», juró Kimble. Pocos días después llamó desde Montreal. Por razones desconocidas, Kimble se trasladó a Tampa, Florida, donde fue arrestado por la policía local. Entrevistado por los hombres de Garrison, manifestó haber trabajado una vez para la CIA, y reveló nombres de agentes de la CIA y el número del apartado que tenía en la delegación de Lafayette Street. Confesó también que había vuelto a establecer contacto con la CIA después de que Walter Sheridan le aconsejase que no dijera nada al fiscal y que se fuese al Canadá. Sheridan, colaborador de Bob Kennedy en la época en que éste estuvo en el Departamento de Justicia, trabaja ahora para la NBC New y ha sido uno de los que más han colaborado con esta red de TV en sus esfuerzos por hacer fracasar la investigación en torno al asesinato. Sheridan se sobrepasó y fue acusado de soborno público por haber tratado de inducir a ciertos testigos a que declarasen en contra de Garrison. Sin embargo, la red de TV no dio importancia alguna a este hecho.

Otro medio de información que se ha destacado particularmente por sus diatribas anti-Garrison es la revista «Newsweek», que a veces sigue una línea tan fiel a la Administración como «Izvestia» en relación con el Kremlin. El «experto» de la revista en el asunto Garrison es Hugh Aynesworth, que en la época del asesinato figuraba como uno de los principales reporteros del «Dallas Morning News», el periódico que, el 22 de noviembre, publicó a toda plana el famoso pasquin «Wanted for Treason: John F. Kennedy».

El inspirador de este doble ataque a Garrison es, en realidad, Richard Helms, y todo parece indicar que se está pensando ya en destituir a Garrison e incluso en encarcelarlo.

La manera de actuar del fiscal general norteamericano, Ramsey Clark, así parece demostrarlo. El 2 de marzo de 1967, al día siguiente del arresto de Clay Shaw, anunció que Shaw había sido objeto de investigación por el FBI en 1963 y que no había podido demostrarse su complicidad en el asesinato. Tres meses más tarde, después de anunciarse a los cuatro vientos la inocencia «demostrada» de Shaw, Clark admitió tímidamente que no había habido tal investigación. Su retractación apenas si provocó comentario alguno en la prensa. Pero el 14 de octubre, la UPI citó un discurso pronunciado por Clark ante un numeroso grupo de estudiantes de Derecho de la Universidad de Virginia, durante el cual declaró que «Garrison había arruinado a un hombre estupendo como Clay Shaw con el único objeto de engrandecerse a sí mismo», y que por ello su Departamento procesaría al fiscal. Clark dio inmediatamente un mentís a la noticia de la UPI, y un portavoz del Departamento declaró que el jefe había «discutido el asunto de forma hipotética en respuesta a cierta pregunta».

Pero la interpretación más razonable es la de que a Clark se le escapó aquello. Esta interpretación está reforzada por el testimonio de la ex esposa de Gordon Novel, Marlene Mancuso, quien confesó a Garrison que Richard Townley, de la NBC de Nueva Orleans, había tratado de convencerla para que prestase testimonio en contra de sus investigaciones. «Me dijo que no iban sólo a desacreditar al fiscal, sino que harían que Garrison terminara en la cárcel».

Cuando Garrison comenzó su investigación declaró enfáticamente: «¡Que se haga justicia aunque los cielos se desmoronen!». Los cielos siguen donde han estado siempre, pero la amenaza de Washington se cierne cada día más cerca del fiscal Garrison.

W. W. T.

Copyright «Ramparts»-TRIUNFO

Fotos: ARCHIVO